

El flautista cubano “Richard” Egües

UNA FLAUTA MÁGICA EN LA ARAGÓN

Raúl Fernández

Ph.D. Profesor de la Universidad de California. Asesor sobre Historia Oral del Jazz del Smithsonian Institute.

*El presente artículo sobre el flautista cubano “Richard” Egües, de la Orquesta Aragón, se basa en datos obtenidos por el profesor Fernández en entrevista realizada en La Habana con el maestro Egües a finales del 1999. La entrevista formó parte de una investigación auspiciada por al Unión de Escritores y Artistas de Cuba y la Smithsonian Institution de Washington, D.C. Con este escrito Deslinde continúa una serie de artículos musicales del mismo autor –y otros–, que han sido publicado en ediciones anteriores. **Deslinde***

Suena una flauta

En la noche despierta

Y yo en mi nube.

Mario Benedetti

Cuando los adictos a la música popular cubana se pregunten el por qué después de los años cincuenta, luego de una década llena de formidables vocalistas como Beny Moré y Celia Cruz, tienden a desaparecer ese tipo de cantantes ídolos del panorama de la músicaailable del país, habría que referirse por necesidad a la figura de un notable músico de la Orquesta Aragón, Eduardo “Richard” Egües. Porque no fue simplemente el hecho de que el Beny y Celia fueron supremos cantantes difíciles de emular. La ejecución de Egües como flautista dentro de su famosa agrupación era como un cursillo de educación musical para el público oyente yailable que se acostumbró a escuchar el sonido de su flauta, desarrolló un gusto por el instrumento y lo convirtió en otro sonido difícil de superar para los cantantes populares de la siguiente década.

Eduardo Egües Martínez nació el 26 de octubre de 1923 en el municipio de Cruces de la antigua provincia de Las Villas. Cruces, Santa Clara, Cienfuegos, Ranchuelo y otras poblaciones cercanas nutrieron a Cuba de una pléyade de grandes músicos populares en el siglo veinte entre los que se destacan no sólo Egües sino también Rolando La Serie, Marcelino Guerra, Generoso Giménez, Rubén González, Alfredo “Chocolate” Armenteros, Rolando Lozano, René Hernández y muchos otros. El propio Egües nació dentro de una familia sumamente musical. Su padre, Eduardo Egües, fue director de bandas de música en Cruces, Ranchuelo, Manicaragua y Santa Clara, así como notable maestro de música. Su hermano mayor tocaba el clarinete y su hermano menor, Blas, se convirtió en el timbalero de la Orquesta Aragón después que Orestes Varona abandonara este puesto.

Poco después de nacer Eduardo, la familia Egües se trasladó para Ranchuelo y algún tiempo después para Manicaragua, zona de viejo abolengo tabaquero. Ranchuelo en particular era un pueblo especialmente musical. Aunque de pequeño tamaño, Ranchuelo era la sede de una importante fábrica de cigarrillos, propiedad del magnate Amado Trinidad Velasco, gran amante de la música y dueño de una estación de radio en La Habana que tenía alcance nacional. En la competencia por conseguir mejores *ratings*, Trinidad Velasco contrataba para su emisora numerosos músicos, conjuntos y orquestas, muchos de los cuales actuaban en el pueblo natal del empresario contratados por él para amenizar sus fiestas. De suerte que de

niño y adolescente Egües pudo asistir a funciones donde tocaban grupos como el Conjunto de Arsenio Rodríguez, el Conjunto Azul de Chano Pozo, la charanga de Arcaño, Celia Cruz, la Orquesta de los Hermanos Lebatard, Mariano Mercerón (con su cantante Camilo Rodríguez, padre del conocido “Azuquita”) y muchos otros. Las agrupaciones musicales que visitaban Ranchuelo tocaban de todo: la mayor parte del repertorio consistía, naturalmente, de música cubana, pero también incluían las melodías internacionales de moda y números favoritos de jazz.

El niño Eduardo se distinguía como muchacho travieso y saltarín, por lo cual sus compañeros de infancia lo bautizaron con el mote de “Richard”, abreviación del nombre de Richard Talmadge, a la sazón actor de Hollywood conocido por sus proezas físicas en el celuloide. El primer instrumento que “Richard” estudió y tocó con soltura fue el clarinete, aunque su debut musical lo hizo tocando los platillos, el bombo y los timbales con la orquesta de la Banda de Ranchuelo, dirigida por su padre. Después del clarinete vino el estudio del saxofón que rentaba más, dada la popularidad en los años treinta de las orquestas jazzbands donde el saxofón era instrumento de rigor. A continuación “Richard” se dedica a estudiar piano. Hacia los años 1930-40 encontramos a Egües tocando lo que podía, donde podía: saxofón con la Banda Monterrey de su padre en Manicaragua, piano con la orquesta charanga Ritmo y Alegría en Santa Clara y hasta clarinete en actos de circo en el vecino pueblo de Jicotea. La ‘cosa’ estaba dura para todo el mundo en esa época de extrema pobreza. “Richard” también estudió en una ‘escuela de comercio’ pero dejó los estudios por falta de oportunidades; y, cuando las labores musicales no eran suficientes para sobrevivir, se defendía como torcedor de tabaco.

Para mediados de los cuarenta Egües se había establecido en Santa Clara no sólo como músico sino con un negocio de afinación y reparación de pianos. Hacia 1947 “Richard” Egües comienza a estudiar seriamente otro instrumento que lo haría famoso: la flauta. Desde ese momento se integra a una legión de músicos cubanos que se destacaron tocando la flauta en la evolución del danzón, a través de las orquestas charangas durante la primera mitad del siglo XX. A comienzos de ese siglo el flautista Octavio “Tata” Alfonso dirigía una charanga danzonera. En 1929 el flautista matancero Aniceto Díaz revoluciona el género creando el danzonete. En la década del treinta dos figuras de la flauta emergen como importantes directores de orquesta: Belisario López y, en particular, Antonio Arcaño, que con sus Maravillas –entre quienes se encontraban los hermanos Orestes e Israel López– crea el danzón de nuevo ritmo y anticipa el sonido posterior del mambo. Y vale mencionar que otro flautista cubano con preparación clásica, Alberto Socarrás, quien después de haber tocado con la charanga de Moisés Simons, compositor de *El Manisero*, en La Habana, se trasladó para Estados Unidos, donde entre otras cosas grabó el primer solo de flauta en la historia del jazz y se convirtió en uno de los fundadores del jazz latino.

Bodeguero, ¿Qué sucede?

¿Por qué tan contento estás?

Yo creo que es consecuencia

De lo que en moda está.

El bodeguero bailando va

Y en la bodega se baila así,

Entre fríjoles, papas y ají,

El nuevo ritmo del chachachá

Toma chocolate,

Paga lo que debes.

“Richard Egües”. El bodeguero.

Curiosamente, los primeros trabajos de Egües los hace como flautista de música clásica para la Orquesta Municipal de la Ciudad de Santa Clara, una de las mejores de la isla. Pero pronto comienza a tocar lo popular, supliendo a otros flautistas, como a Rolando Lozano, flautista de la Orquesta Aragón de Cienfuegos. Lozano y Egües eran buenos amigos ya que Lozano tocaba la flauta a menudo con la charanga Ritmo y Alegria cuyo pianista era “Richard”. El vínculo inicial entre Egües y la Orquesta Aragón y Rolando Lozano es clave para entender la historia de Egües con la Aragón en años venideros.

La Orquesta Aragón fue fundada en 1939 por Orestes Aragón con el nombre de Rítmica 39. La batuta pasaría a manos de Rafael Lay en 1948 debido a enfermedad de Aragón. En ese mismo año Rolando Lozano sustituye a Efraín Loyola como flautista de la orquesta. La Aragón comienza a viajar a La Habana a principios de los cincuenta y a tocar el nuevo ritmo del chachachá que se había convertido en una locura de la noche a la mañana. Este nuevo ritmo, que resultaba según frase anónima “bálsamo rápido y efectivo para las dolencias morales que nos impone vivir en este planeta”, habría sido presagiado en algunas composiciones de Israel López Cachao y Orestes López para Arcaño y sus Maravillas, como es el caso de *África Viva*. Pero los honores de inventor le corresponden al violinista Enrique Jorrín quien lo arregló, pulió y estilizó como nuevo baile. El primer chachachá fue el famoso número *La Engañadora*, donde brilló la figura de otro flautista de renombre, Miguel O’Farrill. Es al poco tiempo del debut del chachachá que, como gesto de apoyo y camaradería, Enrique Jorrín le entrega directamente a Rafael Lay el repertorio completo de chachachá de la Orquesta América. Este incluía popularísimos números como *El Alardoso*, *El Túnel*, *Cógele bien el compás*, *Me lo dijo Adela*, *Yo no camino más* y muchos otros. Jorrín además compuso el tema musical de identificación para la Orquesta Aragón. De esta suerte, Aragón se convierte en la principal exponente del nuevo ritmo en la zona central del país, ubicada en las antiguas provincias de Las Villas y Camagüey. Los Aragones también visitan La Habana, amenizando bailes y funciones, y graban cintas magnetofónicas en radioemisoras, hasta que en 1953 y 1954 se realiza una serie de grabaciones, dieciséis en total, para la RCA Victor en La Habana. Son estos números los que atraen para la orquesta un enorme público a nivel nacional y la “original de Cienfuegos”, conocida por sus interpretaciones de danzones y mambos, comienza a perfilarse como la mejor exponente del popular baile del chachachá en toda la isla. Entre los primeros números que cobraron popularidad se encuentran *Agua de Clavelito*, *Pare Cochero* y *Cero Codazos*, *Cero Cabezazos*.

Rafael Lay definió a su agrupación musical como una orquesta ‘sonera’. Nadie representaba mejor el sabor sonero de la orquesta que su flautista, Rolando Lozano. Un maestro de la flauta de cinco llaves^[1], Lozano era poseedor de un sonido grande y redondo, ejecutaba con facilidad en las tonalidades altas, y hacía uso de frases rítmicas callejeras muy pegajosas en sus inspiraciones. Sus ‘pitazos’ se hicieron sinónimos con el sonido de la Aragón. Escuchar a Lozano era como oír el canto del tambor quinto en un ensemble de rumba callejera.

Pero habiendo comenzado el triunfo de la Aragón en La Habana, Rolando Lozano recibió una oferta, una de éstas que no se puede rehusar: la Orquesta América de Ninón Mondéjar lo contrata para viajar a México a una serie de presentaciones. Como es natural, la Aragón escoge como suplente temporal de Lozano a su cercano amigo y colaborador “Richard” Egües y éste comienza a viajar a La Habana con la orquesta cienfueguera de manera frecuente, aunque esperando siempre el regreso de Lozano de México, ya que el negocio de reparación y afinación de pianos en Santa Clara representaba para “Richard” una base económica más confiable que la de músico itinerante.

Pero el regreso de Rolando se demoró. Después de una exitosa gira por México y su participación con la Orquesta América en varias películas de largo metraje, Lozano siguió su camino hacia Estados Unidos donde a finales de los años cincuenta y en la década del sesenta, desarrollaría una interesante carrera musical como ejecutante de música cubana y, en especial, de Latin Jazz, brillando con la Charanga Nuevo Ritmo, los combos de George Shearing y Cal Tjader, las Orquestas de Tito Puente y René Bloch.

Saltan de la siesta y alistan la cintura,

Para volar con las impulsiones habaneras de la flauta.

La flauta es el cordel que sigue la cintura del sueño.

La cintura es la flauta destapada por las avispas.

José Lezama Lima

Ya para 1955, cuando la Aragón obtiene un contrato con Radio Progreso que le permite tocar en La Habana todos los días, se sabía que Rolando Lozano no regresaría al elenco de la Aragón, y “Richard” Egües comenzó a fungir como el flautista fijo de la organización. En un principio esto no representó un gran cambio para los arreglos de los números de la orquesta. En especial, Egües, un músico de gran sensibilidad para con el público se cuidaba de tocar la flauta y sus inspiraciones, imitando en lo posible el sonido y el estilo de su amigo y predecesor Rolando Lozano, porque los bailarones conocían nota por nota las grabaciones de la Aragón y estaban a la expectativa de esas conocidas notas.

Pero Egües era un músico distinto a Lozano y con el tiempo la Orquesta Aragón comenzó a adaptar su estilo y arreglos para mejor acomodarse al nuevo ejecutante de la flauta. Con los nuevos arreglos los promotores comienzan a llamar a la Aragón “los estilistas del chachachá”, frase tomada del argot del pugilismo donde el ‘estilista’, o un Muhammad Ali, siempre se contrasta con el ‘pegador’, tipo Mike Tyson.

Existían otras magníficas orquestas dotadas de grandes músicos en aquella época. La Orquesta América del 55, por sólo dar un ejemplo, incluía en su elenco al pianista Rubén González, al legendario Antonio González “Musiquita” (compositor de *Felicidades*, *Yo sabía* y otros éxitos) en el violín y el notable Gustavo Tamayo en el güiro, instrumento de suma importancia rítmica en el sonido de una charanga. Con estos músicos la América del 55 cosechó muchos triunfos con chachachás como *Los Marcianos*, *La Basura* y *Poco Pelo* (otra composición de Musiquita). Y estaban otras charangas como la Sublime de Melquiades

Fundora, la Sensación, la Ideal, Pancho el Bravo y la notable Fajardo y sus Estrellas, con su flautista José Antonio Fajardo y músicos de la talla de Cachao en el bajo y Tata Güines en las tumbadoras, orquesta que hiciera época con números como *Los Tamalitos de Olga* y cuya competencia con la Aragón continuó con el advenimiento de otros ritmos como la pachanga. Pero, poco a poco, la Aragón se fue convirtiendo en la agrupación emblemática del chachachá, por sus arreglos, sus cantantes, y por la flauta de “Richard”. Fueron muchos los que definían a la Aragón como una especie de orquesta de música de cámara.

Para valorar adecuadamente el éxito de la Aragón hay que recordar que en esa época competía no sólo con otras magníficas charangas sino con conjuntos populares, algunos de música ligera, como la Sonora Matancera, otros más ‘machos’ como el Casino, Chapotín y más tarde las Estrellas de Chocolate; así como jazzbands como la Riverside, la Sabor de Cuba de Bebo Valdés y la sin par Banda Gigante de Beny Moré.

Como flautista “Richard” Egües se esmeraba en comunicarse con el público y los bailadores. Para ese efecto, utilizaba o ‘citaba’ melodías conocidas, a veces de canciones infantiles como *Mambrú se fue a la guerra*, otras veces fragmentos de música clásica y otras cosas por el estilo, pedazos de sus inspiraciones que se grababan fácilmente en la memoria de los escuchas; otras veces imitaba a alguno de los cantantes, o hacía la parte del llamativo en el patrón llamativo-respuesta de los montunos; u ornamentaba con su flauta las entradas y salidas de los cantantes, haciendo de su flauta parte inseparable del aspecto vocal de los números. También “Richard” se cuidaba de que su ejecución en vivo fuera un reflejo lo más exacto posible de lo que el público ya conocía por grabaciones. El resultado fue que la gente silbaba y tarareaba al compás del sonido de la flauta de Richard en los bailes de la Aragón. En resumidas cuentas, Egües verdaderamente llega casi a ocupar el papel del cantante en el sonido de la orquesta; a su vez esto hace que la Aragón sea promovida no sólo como agrupación sino destacando el papel de “Richard” Egües como “la Orquesta Aragón con su flautista Richard Egües”, frases anteriormente reservadas sólo para anunciar o promover a los cantantes de las agrupaciones musicales.

La trigueña Encarnación

La del pasito sencillo

Con su simple movimiento

No se sale del ladrillo

Cambia el paso, mamita,

Que se te rompe el vestido

“Richard” Egües. *El paso de Encarnación.*

En sus estudios, y luego como flautista, Egües fue primero un maestro de la flauta de sistema Bohm, tocando ésta con la orquesta sinfónica de Santa Clara y adquirió maestría de la flauta de cinco llaves al servir de suplente a Lozano en la Aragón en Cienfuegos. Su fácil manejo de ambos sistemas también le sirvió en su trabajo con Aragón, tocando la flauta de sistema Bohm en números lentos y boleros, como *Noche azul* o *Nosotros* y cambiando para el brillante y agudo sonido de la flauta de cinco llaves en la sabrosura de las guarachas y los sones montunos. Habría que añadir esta versatilidad tímbrica, inalcanzable para un cantante, al dominio que su flauta ejerció como solista en la Orquesta Aragón de su época clásica.

La capacidad como solista de “Richard” Egües y como músico completo, no fue sólo descubrimiento de la masa bailadora y rumbera. Los mejores músicos de Cuba reconocieron su talento y capacidad desde un

principio. Es por ello que “Richard” aparece también como solista en la flauta en varias de las famosas ‘descargas’ grabadas en La Habana en los años cincuenta. De esta suerte, encontramos a Egües tocando en *Sorpresa de flauta* para las *Descargas en Miniatura* de Israel López “Cachao”; con Chico O’Farrill’s en *Descarga Número Dos*; y con el excepcional pianista Pedro Jústiz “Peruchín” en números como *Lágrimas Negras* y *Bilongo*. Asimismo, Bebo Valdés convenció a Richard para que grabara con su jazzband Sabor de Cuba. Por ello también otras charangas de La Habana recurrían a “Richard” Egües como pianista suplente cuando el de planta se ausentaba por algún motivo. No fue extraño pues que “Richard” Egües, quien no podía tocar la flauta si no fuera con la Aragón debido a obligaciones contractuales con empresas disqueras, supliera de vez en cuando a Rubén González en el piano y tocara para la Orquesta América del 55, o bateara de emergente como pianista para la Orquesta Ideal del también flautista Joseíto Valdés, cuando el pianista de Joseíto por alguna causa se ausentaba.

Aunque proveniente en lo que a la flauta se refiere de un entorno de música clásica, Egües tuvo el genio de componer letras con un gran sabor a pueblo, lo que aumentó su popularidad. Es menester mencionar algunas de las más memorables: la *Sabrosoña*, basada en un popular anuncio de cervezas; *El Trago*, que reflejaba la preocupación de Egües, a quien le gustaba empinar el codo, por mantenerse sobrio y listo para sus deberes musicales; *La muela*, pena universal inspirada en los dolores de muela de su hermana Norma; *La cantina*, que describía una forma muy típica de almorzar de un obrero urbano y tal vez el chachachá que le diera la vuelta al mundo, *El bodeguero*, con su inolvidable estribillo de “Toma chocolate, paga lo que debes”. Este último número, dedicado a un ‘socio’ de “Richard” Egües propietario de una ‘bodega’ (expendio de víveres) en Santa Clara, utilizó en su estribillo el canturreo callejero de un vendedor de helados del puerto de Casilda en la costa sur de la provincia de Santa Clara.

“Richard” Egües y la Orquesta Aragón se convirtieron en los años cincuenta en una verdadera institución de la música cubana, cosa que continuaría en las décadas siguientes. En el año 1962 toda Cuba bailarían al compás de otra composición de “Richard”, *El Paso de Encarnación*. Mucho más tarde vendrían éxitos como el *Aguardiente de Caña* y nuevas modalidades bailables como el cha-onda. “Richard” Egües se mantuvo con la Aragón hasta mediados de los años ochenta dirigiendo la Orquesta brevemente luego del fallecimiento de Rafael Lay. En los últimos veinte años “Richard” ha incursionado exitosamente en el campo de la música clásica y es solicitado continuamente para grabar piezas igualmente clásicas de la música popularailable cubana, lo que ha hecho en varias ocasiones en compañía de Chucho Valdés y otros destacados músicos. Su sonido salió a brillar una vez más durante el boom del Buena Vista Social Club, cuando nos ofrece una genial improvisación de flauta en la grabación de *Tres lindas cubanas* realizada por Rubén González.

Algo mágico la flauta de “Richard”. !Suena la flauta, “Richard”!

Todos pedíamos su presencia alrededor de su mesa caoba

El oro del hogar se derrumbó sobre sus hombros

Misteriosamente

Maravilloso estar entre nosotros Richard

Con esa flauta sola

Nancy Morejón

[1] La flauta de cinco llaves, llamada también tercerola, usada comúnmente en charangas, es la tradicional flauta barroca francesa de madera, que fuera generalmente sustituida en la “música culta” hacia mediados del siglo XIX por la flauta de sistema Bohm, de siete llaves, de diseño y fabricación alemanes, generalmente construida de metal aunque se fabrica también de madera.